

El Camino de Santiago y la muerte del rey Sancho Ramírez: un expolio que coincide con la conmemoración de un aniversario¹

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

En el año 1994 se ha celebrado el novecientos aniversario de la muerte del monarca aragonés Sancho Ramírez, que fue en el siglo XI el motor de la renovación y modernización de Aragón y quien dirigió el proceso de apertura de las tierras aragonesas a los restantes estados europeos. Fue en el marco de esta política de apertura económica y cultural, en el que Sancho Ramírez potenció junto con Alfonso VI de Castilla el Camino de Santiago como una ruta de transmisión de conocimientos y de recursos, creando o desarrollando para ello toda una serie de infraestructuras.

Los penitentes que marchaban a Santiago —según narra el monje pictavino Aimery Picaud en su *Guía del Peregrino de Santiago de Compostela*— atravesaban las tierras aragonesas en dos días². En la primera de estas jornadas partían de la villa de Borce en el Béarn, franqueaban los Pirineos hasta alcanzar el Hospital de Santa Cristina de Somport, para llegar al anochecer a Jaca. Al día siguiente los caminantes partían de Jaca en dirección a Astorito, para llegar al poco a Tiermas, de donde Aimery Picaud dice que «*existían unos baños reales donde las aguas estaban siempre calientes*»; desde Tiermas los peregrinos se adentraban en Navarra, llegando por la noche a Puente la Reina.

La villa de Tiermas era la segunda población en importancia de

¹ El autor de este artículo desea expresar públicamente su más sincero agradecimiento a la Dra. Carmen Rábanos Faci que amablemente le ha permitido publicar una fotografía suya llevada a cabo en 1984 en Tiermas (Zaragoza). La realización de esta fotografía con anterioridad a la sustracción de los elementos esculpidos que integraban la fachada de la casa parroquial de Tiermas es una circunstancia verdaderamente afortunada ya que aunque nos llena de tristeza su desaparición salvaguarda su testimonio histórico, no por ello menos evidente.

² Cfr. J. VIELLIARD, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XIIe siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*, 5.^a ed., París, 1984, pp. 4-7 y 10-11.

las existentes en el tramo aragonés del Camino de Santiago. Sus orígenes se remontan a época romana, ya que en la margen derecha del río Aragón y en la actualidad bajo las aguas del embalse de Yesa se conservan los restos de un establecimiento termal que le dio nombre a la propia localidad³. Tiermas debió de conservar todavía cierta vitalidad durante la Antigüedad Tardía al favorecerse de un emplazamiento privilegiado junto a la calzada romana que unía Puente la Reina de Aragón con Pamplona⁴ y una ubicación sumamente apropiada para la defensa en lo alto de un prominente cerro.

La importancia de este lugar se demuestra por el hecho de que Sancho Ramírez donó en 1087 la iglesia de Tiermas al monasterio de la Sauve Majeure (Gironde, Francia)⁵. La prosperidad de esta villa fue en aumento hasta el punto de que en 1201 Pedro II la refundó concediendo con tal motivo a sus habitantes importantes privilegios⁶.

Tiermas, que vio en otro tiempo el incesante ebullir de los peregrinos, los mercaderes, los soldados y los juglares que iban camino de Compostela, no es hoy sino un campo de ruinas. La villa fue expropiada por la Confederación Hidrográfica del Ebro para la construcción del embalse de Yesa y sus feraces huertas anegadas por el agua. Sólo dos ancianos a los que se han añadido algunos jóvenes en los últimos años habitan las pocas casas que quedan en pie en el caserío.

Si es de deplorar que la construcción de carreteras modernas en la ruta de los peregrinos esté suponiendo la destrucción física del Camino de Santiago⁷ no es menos triste ver como estas poblaciones en otro tiempo transitadas por viajeros procedentes de toda Europa perecen de una manera lenta y dolorosa.

En 1984 cuando la Dra. Carmen Rábanos Faci visitó la villa de Tiermas la casa parroquial ubicada en la Plaza Mayor todavía conservaba una magnífica portada encima de la cual estaba empotrada una placa rectangular tallada en relieve⁸. Nada de esto ha llegado a nuestros días ya que todas las dovelas de la puerta del siglo XVIII y la propia placa relivaria han sido sustraídas y llevadas a un lugar desconocido.

Fig. 1

Fig. 2

³ Cfr. J. LOSTAL PROS, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, p. 26.

⁴ Cfr. M.^a de los A. MAGALLÓN BOTAYA, *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987, pp. 137-139.

⁵ Cfr. A. UBIETO ARTETA, obra inconclusa, revisada y completada por M.^a D. CABANES PECOURT y M.^a I. FALCÓN PÉREZ, *Los caminos de Santiago en Aragón*, Zaragoza, 1993, p. 95.

⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 95.

⁷ Me refiero concretamente a la calzada del antiguo camino que discurría en las proximidades de Artieda (Zaragoza) que ha sido completamente destruida en los trabajos de construcción de una nueva carretera.

⁸ Esta fotografía ha sido publicada en C. RÁBANOS FACI, «Arquitectura popular en las Cinco Villas. Estado de la cuestión. Ponencia de las III Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas. Ejea, 1987», *Suassetania*, 12 (agosto 1992), pp. 99-104, espec. p. 104.

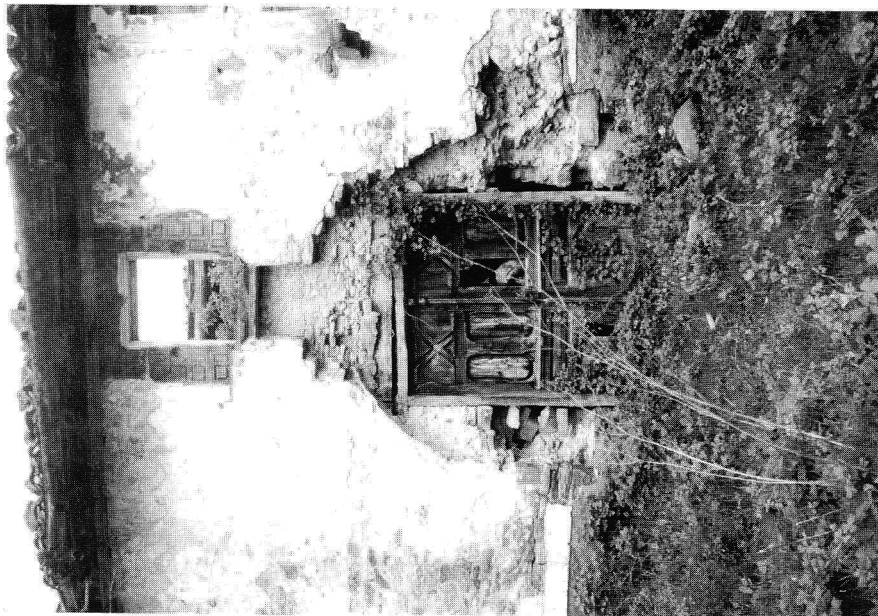


Fig. 2. Tierras (Zaragoza). Casa parroquial. Fachada. Aspecto que presentaba en 1993.

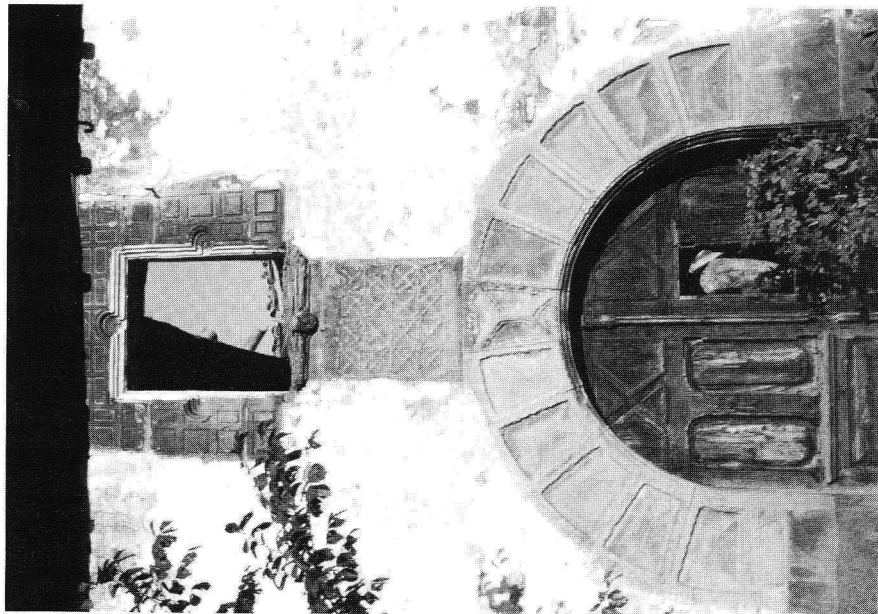


Fig. 1. Tierras (Zaragoza). Casa parroquial. Fachada. Aspecto que presentaba en 1984. Fotografía de Carmen Rábanos Faci.

Esta placa que se encontraba en la fachada de la casa parroquial a modo de pieza heráldica era de gran interés. Se trataba de un relieve cuyas medidas aproximadas eran de 80 cm. de anchura por 90 cm. de longitud y que reproducía en piedra una barandilla de hierro, siendo perfectamente visibles las representaciones de las cabezas de los clavos. Este tipo de barandillas debieron ser frecuentes durante la Antigüedad y la Alta Edad Media, aunque los testimonios que se conservan son de todo punto excepcionales, destacando entre ellos los de la tribuna de la Capilla Palatina de Aquisgrán de época carolingia. Más frecuentes son los ejemplos en los que estas barandillas metálicas fueron imitadas en placas de caliza o mármol, lo que resultaba notablemente menos costoso.

Este tipo de ornamentación de la escultura en piedra que toma motivos del arte de la metalistería es muy característico del arte de la época de las invasiones, del arte carolingio y del arte prerrománico. Esta placa que se conservaba en Tiermas, pese a encontrarse descontextualizada, pudo corresponder a un cancel del presbiterio de un edificio religioso. Aunque las decoraciones basadas en las reproducciones de barandillas de metal que se han conservado en la Península Ibérica se encuentran preferentemente en pilastras, pilares y ábacos, y son más raras las ocasiones en que se encuentran en placas de cancel⁹, en Italia son numerosas las piezas que poseen idéntico aspecto. Así en el vestíbulo que une el interior de la iglesia de Santa María del Trastevere de Roma con el nártex se conserva junto a otras placas de cancel una prácticamente igual a la que se podía admirar en Tiermas¹⁰.

Fig. 3

La placa de cancel aragonesa cuenta con unos márgenes muy estrechos en los lados largos, pero por contra en los lados cortos se dejaron dos superficies más amplias sin tallar. Estos espacios eran necesarios para poder introducir los extremos de las placas de cancel en las barroteras. Aunque en la Península Ibérica se conservan pocos conjuntos completos de iconostasios de la Alta Edad Media, podemos hacernos una idea del aspecto que presentaban contemplando el magnífico conjunto de iglesia de Santa Maria delle Grazie de Grado (Friuli-Venezia Giulia, Italia), donde se ha conservado prácticamente en su integridad todo el mobiliario litúrgico. Allí se pueden ver no sólo las placas de

Fig. 4

⁹ Véanse por ejemplo las piezas publicadas en M.^a C. VILLALÓN, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985, pp. 330-332 y láms. 10, 14, 17, 18, 31, 36, 116, 177, 180, 181, 195, 264, 408 y 421.

¹⁰ Las placas de cancel del nártex de Santa Maria del Trastevere y otras semejantes conservadas en Roma y en otros lugares de la Península Itálica han sido publicadas en los tomos del *Corpus della Scultura Altomedievale* que se edita en Spoleto desde el año 1959.

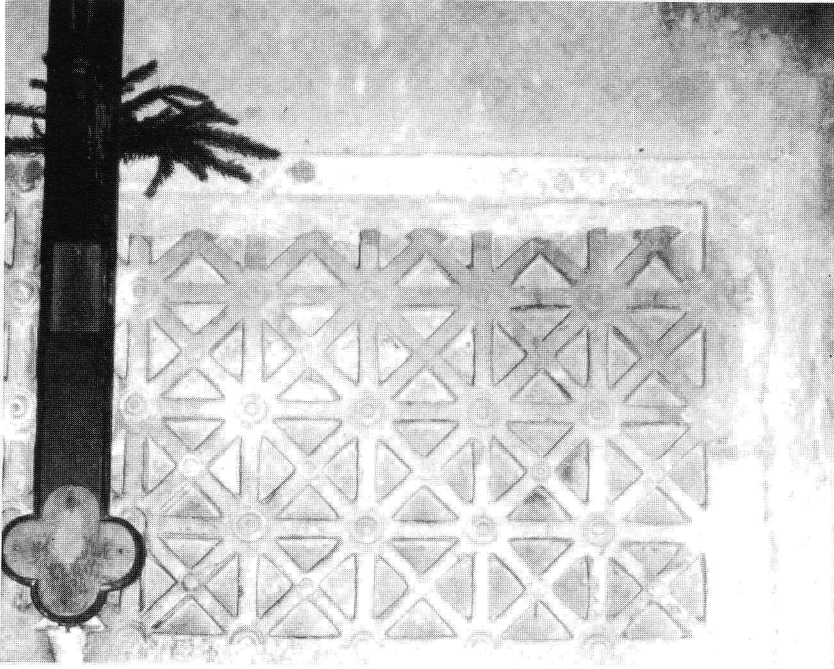


Fig. 3. Roma. Santa Maria del Trastevere. Interior. Nártex. Placa de cancel.



Fig. 4. Grado (Friuli-Venezia Giulia, Italia). Santa Maria delle Grazie. Interior. Iconostasio.

cancel sino también las barroteras que sustentan las traves, de las que pendían los velos con los que se individualizaba en determinados momentos de la eucaristía el ábside del resto de la iglesia.

La desaparición de esta placa de cancel de Tiermas —que data probablemente de época visigoda— es tanto más dolorosa en una región donde son tan escasos los restos arquitectónicos y escultóricos de la Alta Edad Media. Qué manera tan deslucida de potenciar el Camino de Santiago tan ligado al rey Sancho Ramírez y de celebrar el aniversario de la muerte de este monarca con el que Aragón se consolidó como reino independiente y alcanzó por primera vez en la historia un lugar específico en el contexto europeo.